

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia IV

LA NOBLEZA NAVARRA Y SU ACTUACIÓN
DURANTE LA CONQUISTA DEL REINO (1512-1524)

FERNANDO SANTAMARÍA RECARTE

La situación que vive el Reino de Navarra en 1512 no es sino el proceso de culminación de un camino iniciado a mitades del siglo XV y que se fue agravando a partir del advenimiento al trono de la dinastía de los Foix-Albret en 1479.

Durante gran parte del siglo XV la independencia política del Reino se había visto seriamente comprometida. La debilidad y el declinar de los monarcas navarros se debía, en gran parte, a la unificación respectiva de los territorios al norte y al sur de Navarra. Los reyes navarros eran por una gran parte de sus territorios (Bigorre, Tursan, Marsan...) vasallos del rey de Francia. Además, como bien explica el profesor Imízcoz «la unión de Castilla y Aragón con Isabel y Fernando, el fortalecimiento de la unidad monárquica en Francia y España, que pretendía extender un control directo sobre todo el territorio de su soberanía, y el choque inevitable de la rivalidad de ambas potencias en Italia, hicieron más difícil que nunca que Navarra mantuviera de forma efectiva su tradicional política de equilibrio»¹.

Este fortalecimiento de las potencias que rodean a Navarra y el clima de enfrentamiento que se mantenía entre ellas, sobre todo por las posesiones italianas, se refuerza con la delicada situación interna que se estaba viviendo en el Reino desde la segunda mitad del siglo XV y que era propiciado por el enfrentamiento entre las dos facciones dominantes de la nobleza navarra (agramonteses y beamonteses).

La banderización del Reino en dos grandes facciones fuertemente enfrentadas surge a mitades del siglo XV durante el enfrentamiento entre el Príncipe de Viana y su padre, el rey don Juan II. A pesar de la finalización del conflicto dinástico la rivalidad entre las dos facciones seguía estando latente. La guerra había formado dos bandos que «habían arrastrado a toda la sociedad a través de alianzas familiares, las clientelas y las fidelidades personales»². Era, y de echo así fue, más sencillo acabar las disputas dinásticas que enterrar una contienda nobiliaria que se mantuvo durante todo el período que duró la conquista del Reino.

¹ FLORISTÁN IMIZCOZ, Alfredo «La Monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra (1512-1808)», *Gobierno de Navarra*, Pamplona, 1991, pg. 18.

² RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa «Historia de Navarra», en *Diario de Navarra*, cap. 18, pg. 280.

El liderazgo del bando beaumontés estuvo siempre en manos del conde de Lerín, Luis de Beaumont, y sus sucesores. El poder del conde en Navarra era importantísimo, encontrándose siempre respaldado en sus actuaciones por Fernando el Católico quien secundando a dicha facción se aseguraba la creación de un importante protectorado y zona de influencia dentro del Reino.

Más problemático y evolutivo fue el liderazgo en el bando agramontés. Un liderazgo que, por otra parte, nunca estuvo en manos del clan de los Agramont, linaje originario de Ultrapuertos, sino que perteneció a las familias Peralta y Navarra, pertenecientes al clan de los Ezpeleta-Garro.

Los Peralta, cuyo máximo representante era Pierres de Peralta acabaron por desvincularse de los agramonteses, a raíz del matrimonio de Catalina de Foix con Juan de Albret, apoyando a Fernando el Católico durante la conquista del Reino, obteniendo por ello el título de marqueses de Falces e importantes beneficios y honores. A modo de ejemplo diremos que en la Nómina de 1519 se concedió «al marqués de Falces por nuestro mayordomo mayor en el dicho Reino por su pensión ordinaria mill y seyscientas libras»³.

Por contra, el linaje de los Navarra, descendientes de Leonel, hijo ilegítimo del rey Carlos II, mantenían el título de mariscal del Reino desde el año 1429 y se mantuvieron como leales partidarios de los reyes Juan y Catalina, partiendo al destierro en el año 1512 y tomando parte activa en los sucesivos intentos de reconquista del Reino. No obstante, a raíz de la concesión del Perdón General otorgado por Carlos I tras la toma de Fuenterrabía en el año 1524 volvieron al Reino recuperando todas sus posesiones y honores.

Ambos bandos, que mantuvieron líneas de actuación separadas, se repartieron los cargos, dignidades y prebendas durante la Edad Moderna.

En resumen, podemos afirmar que la unificación acaecida en Castilla y Aragón y el asentamiento de la autoridad monárquica en Francia, unido a los enfrentamientos entre ambas potencias en Italia, imposibilitaron el mantenimiento de la tradicional política de neutralidad y equilibrio que habían mantenido los monarcas navarros hasta

³ AGN: *Libros de Mercedes Reales, libro 2º, f. 28.*

ese momento. Paralelamente a este hecho, se observa el desmenbramiento que se sigue en Navarra a raíz de los continuos enfrentamientos que se producen entre agramonteses y beamonteses, y que facilitaron sobremanera la injerencia en los asuntos del Reino de agentes extranjeros (España y Francia).

Esta conjunción de situaciones será la que provocará y facilitará la intervención de Fernando el Católico, que tomará como «causus belli» la firma del tratado de Blois (1512) entre los reyes de Navarra y el considerado cismático rey de Francia, y la conquista del Reino. Un hecho éste que, si bien se produce en un corto espacio de tiempo (julio-agosto de 1512), tendrá su continuación en los sucesivos intentos de reconquista por parte de los reyes de Navarra (1512, 1516, 1521) y no terminará de una manera definitiva hasta el abandono por parte de España de la merindad de Ultrapuertos (1529).

LA CONQUISTA DE NAVARRA Y LA ACTUACIÓN DE LA NOBLEZA

Aunque la firma del tratado de Blois (18 de julio de 1512) no era sino un mero pacto defensivo entre ambos reyes, alteró de manera clara la política de neutralidad tradicionalmente mantenida e inclinó a los reyes navarros hacia la órbita francesa.

La firma de este tratado fue el detonante buscado por Fernando el Católico para iniciar la conquista del Reino, o por lo menos para adquirir, en principio, algunas plazas que le asegurasen su retaguardia en el enfrentamiento con Francia. La actuación de los monarcas navarros quizás no fuese la más acertada de todas al posicionarse del lado de Francia en el momento en que ésta se encuentra presionada por un ejército inglés que amenaza la Guyena y en las fronteras de Navarra se encuentra estacionado un ejército castellano, con beaumonteses navarros, además de los apoyos que pudieran encontrar dentro del mismo Reino por parte de la nobleza perteneciente a dicho clan.

De todas formas, la firma del tratado no fue sino un detonante de lo que todo el mundo esperaba. Lo demuestra el hecho de que para junio del mismo año de 1512 «les Cortès, reunies à Pampelune, leur votèrent les subsides nécessaires pour la

levée de 300 hommes d'armes et de 4000 fantassins»⁴. El clima prebélico que se estaba viviendo en el Reino queda demostrado con esta actuación de las Cortes que aunque no pudo llevar a efecto sus órdenes, por falta de tiempo, si que demuestran cual era la situación del momento.

Las tropas castellanas, con el apoyo beaumontés, iniciaron su avance hacia la capital del Reino el 21 de julio de 1512 llegando sin encontrar apenas resistencia, a excepción de la protagonizada por un grupo de roncaleses en el paso de Oskia, a las puertas de Pamplona el día 25 del mismo mes. El avance de este ejército contó con el apoyo de toda la facción beaumontesa que se encontraba dentro del Reino y que se reunieron con el ejército del duque de Alba en el palacio de Arazuri, propiedad de don Francisco de Beaumont, el día 24 de julio. La escasa resistencia encontrada y los apoyos facilitados por una parte de la nobleza facilitaron este rápido avance obligando a don Juan de Albret a retirarse hacia Sangüesa y Lumbier desde donde tuvo que partir hacia Francia ante la imposibilidad de hacer frente al ejército castellano.

Aunque el avance fuera relativamente cómodo no estuvo totalmente exento de enfrentamientos con la nobleza agramontesa, partidaria de los reyes de Navarra. Pueblos como Cáseda y Monjardín, controlados por nobles agramonteses, se convirtieron en focos de resistencia. El castillo de Estella fue tomado al asalto como demuestran los méritos alegados por los soldados Fernando Torres y Fernando Méndez quienes en «...la toma de la nuestra ciudad de Estella por nos servir entraron por el río e pasaron la pressa con veynte companyeros y diz que dixeron a los capitanes que vinyessen que ellos davan la puerta de la ciudad ganada...»⁵. La ciudad de Tudela fue la que mayor resistencia opuso teniendo que soportar un asedio desde el día 14 de agosto hasta el 9 de septiembre en que desvanecidas las esperanzas de recibir socorro hubo de capitular.

Aunque la conquista del Reino se llevó a cabo de una forma rápida, a principios de octubre el duque de Alba se encontraba ya en San Juan del Pie de Puerto, éste no fue sino el primer episodio de una situación bélica que se mantuvo en el Reino por lo menos hasta la toma de Fuenterrabía y la concesión del Perdón General en 1524, o incluso hasta el abandono de la merindad de Ultrapuertos en 1529.

⁴ BOISSONADE, P. «*Histoire de la réunion de la Navarre a la Castille (1479-1521)*», Slatkine-Megariotis Reprints, Genève, 1975, pg. 322.

⁵ AGS: *Cámara de Castilla, libros de Cédulas, libros de Navarra núm. 247, ff. 359-359v.*

Una vez formalizada y finalizada la conquista Fernando el Católico inició una actitud política a mitad de camino entre favorecer a quienes le habían apoyado, la facción beaumontesa y parte de la agramontesa, y tratar de atraerse hacia su causa a quienes se le habían enfrentado.

La concesión de mercedes, muchas de ellas sobre bienes confiscados a los rebeldes huidos, y acostamientos junto con la adjudicación de cargos fueron las armas utilizadas por Fernando el Católico para recompensar a sus partidarios. Así por ejemplo en un Real Cédula dictada en Logroño se comunica a don Lope Conchillos, secretario y capitán general de la frontera de Aragón con Tudela, que se había concedido a don Ojer Pasquier, justicia de Tudela, los bienes confiscados a don Antonio de Falces, rebelde y huido a Francia⁶. Don Martín Enriquez de Lacarra recibió 20.000 maravedíes anuales de acostamiento, don Martín Cruzat (15.000 mrs.), don Gracián de Ripalda (30.000 mrs.), don Ojer Pasquier (13.000 mrs.), don Juan de Beaumont (72.000 mrs.)⁷.

Además de los acostamientos, las mercedes también fueron de importancia, concediéndose sobre las tablas y peajes del Reino, recayendo sobre las personas más importantes del Reino. Al marqués de Falces por ser mayordomo mayor del Reino tenía una pensión ordinaria de 1.600 libras, al condestable, don Luis de Beaumont, 3.000 libras que tenía por privilegios antiguos y 750 libras de nueva concesión, a don Francés de Beaumont 50.000 mrs. por privilegio;⁸.

La concesión de acostamientos tuvo especial relevancia en las personas que encontrándose en zonas dominadas por Juan y Catalina de Albret se mostraron partidarios de Fernando el Católico. Así en zonas como Tudela hubo numerosas concesiones entre los años 1512 y 1513; Juan Gómez recibió 12.000 mrs. anuales, Juan Renal (11.000), Pedro Magallón (11.000), Juan de Magallón (10.000), Gracian de Sola (9.000), etc. ...⁹.

⁶ AGS: Cámara de Castilla, libros de Cédulas, libros de Navarra, núm. 247, ff. 366-366v.

⁷ AGN: Libros de Mercedes Reales, núm. 2, ff. 26v-32v.

⁸ AGN: Opus cit., ff. 26v-32v.

⁹ AGN: Libros de Mercedes Reales, núm. 4, ff. 253v-254.

De la misma forma que Fernando el Católico recompensa a quienes le habían servido fielmente, otra de sus actuaciones ya encaminada a intentar recuperar y apaciguar aquellas zonas que más se le habían enfrentado y que en este momento, al encontrarse en su inmediata retaguardia, necesitaba actuar de forma pacífica. Así una Real Cédula de 1512 dirigida a los habitantes y moradores de la villa de Roncal por la que «les hacemos merced para que todo el tiempo que ovyerre guerra entre ese nuestro Reyno de Navarra y Francia y el señorío de Bearn no paguen cuarteles y alcabalas»¹⁰. En otra Real Cédula del años 1524 se accede a la petición de la villa de Lumbier que solicitaba la confirmación de un privilegio concedido por Fernando el Católico en el que se les eximía durante 10 años de pago de tres cuartas partes de lo que les correspondía de cuarteles y alcabalas¹¹.

Esta práctica seguida por Fernando el Católico, que políticamente es acertada puesto que por un lado recompensa a quienes le habían apoyado y por otro trataba de recuperar para su causa a aquellos que se le habían enfrentado, fue negativa en el aspecto económico. La situación que atraviesa el Reino no permitía la obtención de los recursos necesarios para hacer frente a la gran cantidad de mercedes y acostamientos que se habían concedido. A modo de ejemplo diremos que el acostamiento que se había concedido a varios vecinos de Tudela durante los años 1512 y 1513 (de quien hemos hablado un poco más arriba) no se cobró por parte de los interesados por lo que se dictó una nueva Real Cédula en 1518 instando a que se pagase a los mencionados vecinos lo que se les adeudaba¹². Las mercedes por el contrario tuvieron mejor solución puesto que se aplicaron sobre los bienes de aquellos individuos que habían partido al exilio con los reyes Juan y Catalina de Albret.

Hacia el año 1518 comienzan a ser constantes las reclamaciones de una gran parte de los miembros de la nobleza a quienes se les adeudaba una gran parte de sus acostamientos. La solución fue drástica y seguramente no exenta de polémica. En una nómina dada en Barcelona el 30 de julio de 1519, dirigida al tesorero general del Reino se le decía «...sabad que porque los acostamientos y otras consignaciones del dicho nuestro Reyno puedan ser bien pagadas en cada un año de las rentas del dicho

¹⁰ AGS: *Opus cit.*, núm. 247, ff. 133v-134.

¹¹ AGS: *Opus cit.*, núm. 247, ff. 13v-14.

¹² AGN: *Libros de Mercedes Reales*, núm. 4, ff. 254-254v.

Reyno abemos mandado fazer assi como por la presente fazemos cierta baxa y moderacion de los dichos acostamientos y consignaciones... Por ende dezimos y mandamos nos que dende esta en adelante pagareys las personas debaxo escriptas o a sus legitimos procuradores e a cada uno dellos la cantidad debaxo particularmente designada en esta manera»¹³.

Esta medida adoptada, drástica y dura, puesto que afectaba a miembros de la nobleza que habían servido fielmente a Fernando el Católico y al futuro Emperador, refleja claramente la precaria situación económica del Reino. El nivel de descontento quizás pudiera ir en aumento entre las clases nobles con este tipo de medidas que les afectaba directamente.

De todas formas los problemas no tardaron en volver a surgir, esta vez por una determinada parte de la nobleza que teniendo concedidos acostamientos, al no figurar en la nómina dictada en Barcelona, no se les reconocían. Las quejas debían de tener fundamento puesto que, menos de un año después, el 30 de abril de 1520, se dictó una nueva nómina en La Coruña que completaba la anterior «...por que en aquella faltan algunas personas...»¹⁴ y que incluía una relación de individuos a quienes también se deberían pagar los acostamientos y mercedes que tenían consignados.

Como se puede observar ni la situación política, ni la situación económica favorecía y propiciaba la consecución de la paz y estabilidad que el Reino necesitaba en estos momentos. Al contrario, la conquista iniciada en 1512 tuvo su continuación en los sucesivos intentos de reconquista protagonizados por los reyes navarros y sus partidarios en 1512, 1516 y 1521.

¹³ AGN: *Libros de Mercedes Reales*, núm. 2, ff. 26v-32v.

¹⁴ AGN: *Opus cit.*, núm. 2, ff. 32v-33.

INTENTOS DE RECONQUISTA DEL REINO

Primera tentativa de reconquista (sept.-dic. 1512)

Durante los años posteriores a la conquista de Navarra la dinastía de los Albret, primero Juan y Catalina y posteriormente su hijo Enrique, intentaron en tres ocasiones reconquistar el Reino.

Sin duda, la ocasión más favorable para alcanzar este objetivo tuvo lugar durante el primer intento, entre septiembre y diciembre del mismo año de 1512. La situación político-militar cambió favorablemente para los Albret a partir de octubre del año 1512. Las tropas inglesas, que presionaban desde Guipúzcoa la Guyena francesa, fueron retiradas lo que facilitaba un amplio margen de maniobra a las tropas de Luis XII de Francia para apoyar a Juan de Albret en la reconquista de Navarra.

En Navarra los partidarios de la reinstauración de los Albret excitaban los ánimos hacia la rebelión; Fernando el Católico da cuenta al merino de Tudela del clima de exaltación que se vive en el Reino: «Merino: sabido havemos que en un lugar de essa merindad que se llama Fustinyena [Fustiñana] un vezino del dixo algunas palabras muy desonestas y contra nuestro servicio para alterar y alborotar la gente del pueblo: diziendo que don Joan rey que era de Navarra su señor era entrado con mucha gente francesa y que el entendia de seguirle y servirele...»¹⁵. Estas informaciones le eran transmitidas a Fernando el Católico por personas de toda confianza que mantenía en el Reino, entre ellas el prior de la orden de San Juan de Jerusalén, que en este momento bien pudiera ser fray Berenguer Sanz de Berrozpe¹⁶, a quien, en respuesta a una carta suya, se le agradecía las informaciones que daban noticias sobre la entrada del ejército francés y la necesidad de enviar tropas al Reino¹⁷.

La situación del Reino parecía favorable y propicia para la reconquista. Boissonade comenta «la Haute-Navarre n'était pas sure; déjà, à la nouvelle du départ des Anglais, un soulèvement partiel y avait éclaté. Le marechal s'était enfui de la cour de Logroño,

¹⁵ AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra, núm. 247, f. 358v.

¹⁶ IDOATE, Florencio «Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI», Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1981, pg. 72.

¹⁷ AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra, núm. 247, ff. 358-358v.

où on le retenait, et avait appelé aux armes les Gramontais. Les montagnards des vallées de Roncal, de Salazar, d'Isaba, se déclarèrent aussitôt por Jean d'Albret... Tafalla avait expulsé sa garnison. Il en fut de meme des petites villes de Cabrera et de Monjardin. On craignit que Lumbier, Sangüesa, Olite, Miranda, Tudela ne prissent à leur tour les armes...La difelité de Pampelune meme était douteuse...»¹⁸.

No obstante esta favorable situación, la lentitud de movimientos del ejército franco-navarro permitieron al duque de Alba retirarse sobre Pamplona y expulsar de dicha ciudad alrededor de 200 agramonteses, desbaratando así los planes de levantamiento en Pamplona. La dubitatividad de las tropas que cercaban Pamplona y los rápidos socorros enviados por Fernando el Católico hicieron que fracasara un intento de reconquista que tuvo muchas posibilidades de éxito y que casi acaba en tragedia cuando una parte del ejército fue desbaratado por tropas Guipuzcoanas en el alto de Velate.

La reacción de Fernando el Católico fue rápida y contundente. Y en una Real Cédula de noviembre de 1512 se notificaba a don Lope Conchillos lo dispuesto sobre varios temas relativos al envío de pólvora, piezas de artillería y fabricación de munición; el destierro de Tudela de las personas sospechosas de rebelión; el pago de las soldadas de 500 peones; y la fabricación de lanzas para entregar en Puente la Reina al marqués de Comares, virrey de Navarra¹⁹. De esta forma se combina el fortalecimiento militar del Reino junto con el destierro y la confiscación de los bienes de aquellas personas, gestiles hombres en su mayoría, que planteaban dudas de lealtad y servicio.

Los beaumonteses recuperaron sus dominios y cargos. A don Luis de Beaumont, principal jefe beaumontés, se le restablecieron las dignidades de condestable, canciller y presidente del Consejo, se le concedió el gobierno de Viana con 150.000 mrs. de salario, obtuvo los impuestos de la villa de Miranda, se le otorgaron numerosas mercedes: 2.000 ducados de renta perpetua sobre las aduanas navarras, 200 florines de oro, 11.000 mrs. de renta situados sobre el obispado de Almería²⁰. No obstante, Fernando el Católico prosiguió con una política de pacificación concediendo

¹⁸ BOISSONADE, P., *Opus, cit.*, pg. 379.

¹⁹ AGS: *Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de navarra, núm. 247, ff. 368v-369.*

²⁰ ORREAGA, Miguel de «¡Amayur...!», *Auñamendi, San Sebastián, 1978, pg. 131.*

exenciones de cuarteles y alcabalas a poblaciones como Vera de Bidasoa, saqueada e incendiada por los franceses, Pamplona, valles de Ilzarbe y Baztán...²¹.

Al no poder atraerse para su causa a don Pedro de Navarra, mariscal del Reino, y deseando reconciliarse con la nobleza agramontesa Fernando el Católico nombró para dicho puesto al conde de Santesteban, don Alfonso Carrilo Peralta, otorgándole el marqueseado de Falces²². Este hecho provocó las primeras disensiones con el condestable don Luis de Beaumont, quien reclamaba para sí y sus partidarios todas las prebendas, oficios y dignidades que habían disfrutado los agramonteses. En el fondo del conflicto continuaba presente el enfrentamiento entre los clanes. La guerra de banderías continuaba vigente entre la nobleza navarra.

Segundo intento de reconquista (1516)

A principios de 1516 concurrieron nuevamente circunstancias favorables para intentar la recuperación del Reino. Había muerto Fernando el Católico, defensor de la unidad de España y a quien los nobles navarros habían jurado fidelidad. Carlos de Habsburgo se encontraba en los Países Bajos y parecía mostrarse receptivo, en principio, a llegar a un acuerdo sobre la cuestión de Navarra, Francisco I, nuevo rey de Francia, apoyaba y alentaba los intentos de recuperación del Reino. Los agramonteses preparaban una rebelión que no era totalmente rechazada por los beamonteses, descontentos con el gobierno castellano.

A pesar de lo favorable de la ocasión don Juan de Albret no sólo no pudo llevar a cabo la reconquista sino que su ejército, escaso y mal armado, sufrió un considerable descalabro. Las tropas que habían entrado en Navarra (marzo de 1516) por el valle del Roncal, al mando del mariscal don Pedro de Navarra, no obtuvieron los apoyos necesarios, a pesar de que los valles de Salazar, Roncal y Aézcoa así lo habían prometido²³. El esperado levantamiento del Reino no tuvo lugar y las tropas de don Juan de Albret, ya muy mermadas por las deserciones, fueron derrotadas por el

²¹ IDOATE, Florencio, *Opus cit.*, pg. 72.

²² ORREAGA, Miguel de, *Opus cit.*, pg. 133.

²³ «En efect, la vallée de Roncal fit aussitot soumission et offrit 200 hommes. Cent vingt rejoignirent la petite armée.. Mais les vallées voisines d'Aezcoa et de Salazar, qui avaient promis chacune 300 soldats, n'en fournirent en réalité aucun» en BOISSONADE, P., *Opus cit.*, pg. 462.

coronel Villalba. Los principales jefes agromonteses, con el propio mariscal a la cabeza, fueron capturados y trasladados a la prisión de Atienza²⁴.

La reacción de regente cardenal Cisneros ante esta invasión fue rápida y fulgurante. Entre 5.000 y 6.000 soldados fueron trasladados a Navarra, con la consiguiente carga económica para la población. Una vez derrotadas las tropas de don Juan de Albret se ordenó derribar los castillos, muros y fuertes del Reino (exceptuando de ello los más importantes y valiosos como Pamplona, Maya, San Juan de Pie de Puerto...).

El fracaso de esta campaña, cuando las condiciones para la reconquista parecían favorables, no parece estar claro. La falta de apoyo dentro del Reino quizás pudiera deberse a la política de equilibrio mantenida por Fernando el Católico que, por un lado, trató de beneficiar a sus partidarios con la concesión de mercedes y acostamientos, y por otro, trató de ganarse la confianza de quienes habían apoyado a don Juan y doña Catalina de Albret.

Tercer intento de reconquista (1521)

A partir de 1516 el problema de la sucesión dinástica de Navarra será una cuestión más en el enfrentamiento que se mantuvo entre España y Francia. La desaparición de Juan y Catalina de Albret hizo que su hijo Enrique de Albret, fuertemente influenciado por Francisco I, adquiriese los derechos sucesorios. Carlos I que en un principio se comprometió a estudiar la situación de Navarra pronto se dio cuenta de la importancia estratégica de ésta. Para ello contó con el apoyo de los propios navarros, que, en julio de 1516, le enviaron una embajada, formada por Donamaría y Ozcaríz, a fin de que jurara los fueros como rey de Navarra, y de las propias Cortes castellanas que, reunidas en Valladolid en 1518, le instaron al mantenimiento del Reino: «Y así esto, como todo lo que por razón de la cisma se adquirió a estos dichos reinos y a su corona real y patronazgo de ella, suplicamos la mande conservar y defender como sus pasados lo hicieron...»²⁵.

²⁴ «Los caballeros navarros prisioneros fueron: Francés de Ezpeleta, Juan de Olloqui, Juan Ramírez, Petri Sánchez (capitán roncalés), Pedro Enríquez (primo del mariscal), Valentín de Jasso, Antonio de Peralta (hijo del marqués de Falces) y Pedro de Navarra (mariscal del Reino)» en HUICI, María Puy «En torno a la conquista de Navarra», Pamplona, 1993, pg. 71.

²⁵ FLORISTAN IMIZCOZ, Alfredo, *Opus cit.*, pg. 68.

Las tensiones franco-españolas acabaron en ruptura a raíz de la elección en 1519 de Carlos I como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Francia, que se veía completamente rodeada por territorios bajo el control del Emperador, aprovecharía cualquier oportunidad para atacarle. Navarra era uno de esos escenarios.

La situación propicia para un nuevo intento de reconquista se presentó en 1521. La actitud mantenida por el virrey, duque de Nájera, tendente a repartir favores y prebendas a los beaumonteses, había creado un clima de descontento favorable a la rebelión. Por otro lado «le roi d'Espagne avait quitté la Castille le 20 mai 1520; aussitot, la revolte éclaitait parmi les Aragonais et les Castellans...Le corps d'occupation de la Navarre, qui était fort de 800 lances et comprenait toute la vieille infanterie, fut sucesivement diminué»²⁶.

Ante esta situación la invasión del ejército francés en mayo de 1521 fue tan fulgurante y arrolladora como lo había sido la invasión castellana de 1512. La huida del duque de Nájera con parte de las tropas facilitó aún más el levantamiento; las merindades de Olite y Tudela se pusieron rápidamente de parte del ejército francés. Pamplona se rindió en los primeros momentos, con excepción de la pequeña resistencia protagonizada por la guarnición del castillo.

Sin embargo, esta rápida conquista no fue debidamente aprovechada por el general francés, el señor de Asparrós, quien con su actuación en el ataque a Los Arcos y el sitio de Logroño dio la razón a quienes consideraban a Navarra como la puerta de entrada hacía Castilla. La respuesta castellana no se hizo esperar y un potente ejército atravesó la frontera en persecución del ejército francés, enfrentándose ambos en la batalla de Noain (30 de junio de 1521). La derrota francesa fue total y bastó para la recuperación de Pamplona y de todo el Reino a excepción de la merindad de Ultrapuertos.

La situación de guerra se mantuvo entra España y Francia hasta el año 1529 (paz de Cambray). En Navarra los enfrentamientos se redujeron a la expedición francesa que en el mismo año 1521 conquistó las fortalezas de Maya y Peñón en la propia Navarra, y la toma de Fuenterrabía en Guipúzcoa. Las posteriores expediciones de reconquista de los años 1522 y 1524, y la expedición de Ultrapuertos del año 1527.

²⁶ BOISSONADE, P., *Opus cit.*, pg. 543.

La reconquista de la fortaleza de Maya se llevó a cabo en 1522. Este si que fue un verdadero enfrentamiento armado entre las dos facciones. Defendiendo Maya se encontraban importantes miembros del partido agramontés (Jaime Vélaz de Medrano, Miguel y Juan de Jaso, Víctor y Carlos de Mauleón...). Enfrente a ellos se posicionaba lo más granado de la nobleza beaumontesa (conde de Lerín, Donamaría, Esparza, Góngora...). La capitulación de Maya trajo consigo el otorgamiento del primer perdón para aquellos que hubiesen apoyado la causa de don Enrique de Albret. El cerco y la toma de Fuenterrabía fue, prácticamente, el último hecho de armas destacado que se produjo. Tras la capitulación de la ciudad en 1524 se otorgo un Perdón General que afectaba a todos los navarros.

Entre 1521, batalla de Noain, y 1524, concesión del Emperador de un Perdón General, la nobleza navarra va a verse afectada por importantes cambios patrimoniales. Fue práctica habitual que las mercedes concedidas a los beaumonteses les fuesen otorgadas con cargo a los bienes confiscados a los rebeldes. Son numerosas las Reales Cédulas ordenando al receptor de los bienes confiscados que pague determinadas cantidades de dinero a diferentes personas en virtud de los servicios prestados: así, a Francisco de Ayanz se le pagaron 300 ducados, a don Luis Díaz de Armendáriz (200 ducados), a Charles de Góngora (300 ducados), al capitán Lope de Esparza (300 ducados)...²⁷. El otorgamiento del perdón decretado en 1523 tras la toma de Maya no generó problemas ya que en dicho perdón se conmutaba la pena de muerte a que habían sido condenados por el delito de traición, pero no se les excluía de la confiscación de bienes. De este perdón quedaron exceptuadas 150 personas que continuaban en rebeldía y que se encontraban en Fuenterrabía²⁸.

Los mayores problemas económicos se generaron a partir de la concesión en abril de 1524 del Perdón General para todos los agramonteses que incluía la devolución de sus bienes. Unos bienes que, por otra parte, ya habían sido otorgados a miembros del partido beaumontés. La mayoría de los bienes que se habían confiscado fueron devueltos obteniéndose las mercedes concedidas a los beaumonteses de otras rentas del ya esquilmo Reino. Así por ejemplo, a don Juan de Arizcun se le concedieron 50.000 mrs. situados sobre las alcabalas del Reino en compensación por

²⁷ AGS: *Opus cit.*, núm. 247.

²⁸ AGS: *Opus cit.*, núm. 247, ff. 135-138.

la casa de Cábrega que hubo de ser devuelta al mariscal de Navarra²⁹; y a don Martín de Echaide se le concedieron 450 ducados sobre las pechas y censos de los lugares de Echauri, Anué, Roncal y Ustés, en compensación por las cuantías de dinero que se le habían prometido sobre los bienes confiscados³⁰.

Estas actuaciones, de marcado carácter político, que buscaban mantener un equilibrio entre las dos facciones y la pacificación del Reino, tuvieron su contrapunto negativo en la difícil situación económica en que quedaba el Reino esquilado por muchos años de enfrentamientos bélicos entre Francia y España, por un lado, y las luchas nobiliarias mantenidas por agramonteses y beaumonteses, por otro.

CONCLUSIONES

-La conquista de Navarra duró desde el año 1512 hasta el año 1529. La conquista de 1512 tuvo su contestación en los sucesivos intentos de reconquista de los años 1512, 1516 y 1521. No es hasta el abandono definitivo de la merindad de Ultrapuertos en 1529 cuando la situación tiende a estabilizarse.

-El enfrentamiento dinástico en Navarra fue poco a poco engarzándose con la situación internacional de enfrentamiento que mantenían España y Francia. Navarra fue un foco mas en el conflicto por la supremacía europea que mantuvieron Luis XI de Francia y Fernando el Católico, al principio, y después Carlos I y Francisco I.

-A la par de la cuestión sucesoria se mantenía en Navarra un importante enfrentamiento nobiliario que se remontaba a mediados del siglo XV. Los cabecillas de ambos clanes, el condestable y el mariscal de Navarra, arrastraban tras de sí, a través de un sistema de alianzas, clientelismo y fidelidades, a todos los miembros de la nobleza.

-La situación económico-financiera del Reino, agotada por años de guerra y sometida a las mercedes y acostamientos que recibían los nobles, se encontraba muy

²⁹ AGS: *Opus cit.*, núm. 247, ff. 305v-306.

³⁰ AGS: *Opus cit.*, núm. 247, ff. 308v-311.

debilitada. De hecho gran parte de estas consignaciones no pudieron ser cobradas por falta de recursos para ello.